



1

Aparece Peter

Todos los niños dejan de serlo algún día.

Todos, excepto uno.

Y ese niño es Peter Pan.

Los niños aprenden muy pronto
que algún día serán adultos.

Wendy lo supo cuando tenía dos años.

Un día, arrancó una flor del jardín
y se la llevó a su madre, la señora Darling.

Ella, emocionada por aquel gesto,
exclamó:

—¡Ojalá siempre fueras pequeña como ahora!

Desde aquel día,
Wendy supo que iba a crecer.

Los Darling eran una familia feliz.
El matrimonio tenía tres hijos.
Wendy era la mayor. Luego nacieron John y Michael.

La señora Darling era una mujer encantadora
y romántica.
Su marido era un hombre de negocios.
En casa todos le admiraban y respetaban
porque podía hablar de temas que nadie entendía.

Cuando los niños empezaron a ir a la escuela,
el señor Darling pensó que debían contratar
a una niñera para que los acompañara.
Sus vecinos así lo habían hecho
y el señor Darling siempre quería hacer lo mismo
que los vecinos.

Como los Darling no tenían mucho dinero
pensaron que Nana podría hacer de niñera.
Era una perra dócil y cariñosa
que habían encontrado en el parque,
y que quería mucho a los niños.

Nana enseguida entendió lo que esperaban de ella
y cada día acompañaba a los niños a la escuela.

Caminaba a su lado,
vigilando que no se salieran del camino.
Siempre llevaba un paraguas en la boca, por si llovía.

También les vigilaba a la hora del baño,
y de noche se despertaba
si oía algún ruido en su habitación.
Sabía cómo cuidarles si tosían o les dolía la garganta.

Las niñeras de otros niños,
con las que se encontraba en el parque,
fingían no verla.
Nana las despreciaba porque pensaba
que sus charlas eran muy poco interesantes.

Le molestaba que las amigas de la señora Darling
entraran en el cuarto de los niños.
Pero si no podía evitarlo,
procuraba que los niños estuvieran
lo más aseados posible.

En la casa todo iba bien
hasta que llegó Peter Pan.
La señora Darling supo que Peter existía
porque casi todas las madres
saben lo que piensan sus hijos.
Y los hijos de la señora Darling
tenían a Peter Pan en la mente.

Como todos los niños,
los tres hermanos también habían inventado
su País de Nunca Jamás.
Era una isla adonde su imaginación los llevaba
siempre que lo deseaban.

En la Isla de Nunca Jamás hay barcos veloces,
cuevas solitarias por las que corre un río,
enanos del bosque, príncipes,
una cabaña medio destruida
y una viejecita de nariz ganchuda.

Los países de Nunca Jamás son distintos
para cada niño.

En el suyo, John vivía en una barca volcada
sobre la arena y no tenía amigos;

Michael vivía en una tienda de indios
y tenía amigos por la noche;

Wendy vivía en una casa de hojas muy bien cosidas
y cuidaba de un **lobezno**
abandonado por sus padres.

Un **lobezno** es
un cachorro
de lobo.

La señora Darling no comprendía muy bien
quién era Peter Pan,
del que siempre hablaban sus hijos.

—¿Quién es, mi vida? —le preguntó a Wendy.

—Es Peter Pan, mamá, ¿no lo sabes?

La señora Darling recordó entonces que en su infancia ella también había conocido a Peter Pan.

Decían que vivía con las hadas y que,
cuando los niños morían,
los acompañaba durante una parte del viaje
para que no tuvieran miedo.
De pequeña, ella también había creído en él,
pero ahora dudaba de que existiera.

Una mañana, en el cuarto de Wendy encontró
unas hojas que no estaban allí
cuando los niños se habían acostado.

—Seguro que ha sido Peter otra vez —dijo Wendy
cuando su madre le preguntó de dónde habían salido.

Con toda naturalidad explicó
que Peter entraba algunas noches
en el cuarto de los niños
y tocaba la flauta para ella.

—Creo que entra por la ventana —añadió.

La señora Darling no sabía qué pensar.
Examinó las hojas con mucho cuidado:
eran hojas secas, que no había visto antes
en ningún árbol de Inglaterra.

Encendió una vela y buscó en el suelo
las huellas de algún pie desconocido,
revolvió en la chimenea y golpeó las paredes.
Miró por la ventana y comprobó
que nadie podía haber subido por la pared
desde la calle.
Estaba muy alta y la pared era lisa,
sin nada a lo que agarrarse.

Pensó que Wendy lo había soñado todo,
pero se quedó algo preocupada.

A la noche siguiente, acostó a los tres niños
como de costumbre.
Nana había salido a dar un paseo.
Cuando los vio tranquilamente dormidos,
la señora Darling se olvidó de sus temores
y fue a sentarse junto al fuego.
Allí, cosiendo, se quedó dormida.

Mientras dormía,
soñó que un niño muy extraño se había escapado
del País de Nunca Jamás.

La ventana del cuarto de los niños
se abrió de golpe
y un niño muy pequeño
se posó en el suelo.

Le acompañaba una extraña luz,
no mayor que un puño,
que revoloteaba por la habitación como un ser vivo.
Se despertó asustada, vio al niño
y supo que era Peter Pan.
Iba vestido con hojas secas
y conservaba los **dientes de leche**.

Los **dientes de leche** son los primeros que salen a los niños, y se caen luego al llegar a cierta edad.